

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A -

27 de SEPTIEMBRE de 2020

CANTO DE ENTRADA

1. Cristo te necesita para amar, para amar.
Cristo te necesita para amar. (2)

*No te importen las razas ni el color de la piel:
ama a todos como hermanos y haz el bien. (2)*

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Dios nos concede un domingo más estar en su presencia y participar en esta asamblea dominical en espera de presbítero. Démosle gracias, bendiciendo su nombre. Una vez más recibiremos su misericordia porque Dios no se cansa de perdonar a quien cambia de conducta y se convierte a él.

Comencemos gozosos y agradecidos nuestra celebración dominical.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: en el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que viniste a reconciliarnos con el Padre: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que colgaste del árbol de la cruz para nuestra salvación: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que, resucitado de entre los muertos, nos das el Espíritu para nuestra santificación: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Fe, palabras y obras”

La parábola de Jesús es breve y clara. Un padre envía a sus hijos a trabajar en su viña. El primero le responde: *“no quiero”*, pero después se arrepiente y va. El segundo le dice: *“ya voy”*, pero luego no marcha a trabajar. Jesús pregunta: ***¿quién de los dos hizo la voluntad del padre?***

La parábola, dirigida por Jesús a los sacerdotes y dirigentes religiosos de Israel, es una fuerte crítica a los “profesionales” de la religión, que tienen continuamente en sus labios el nombre de Dios, pero, acostumbrados a la religión, terminan por olvidar o ser insensibles a la verdadera voluntad del Padre del cielo.

En la viña hay muchas labores que hacer: plantar, entrecavar, limpiar, vendimiar, cercar, construir un lagar... Cada uno puede tener más facilidad para una u otra labor. Lo importante es que, haga lo que haga, ponga toda su creatividad e interés en hacer las cosas con entrega y generosidad, sin escatimar esfuerzos, sabiendo que trabaja en algo suyo.

Un cristiano tiende a ser así: ***alguien que pone sus dones y habilidades al servicio del Reino.*** Según Jesús, lo único que Dios quiere es que sus hijos e hijas vivan desde ahora una vida digna y dichosa. Ése es siempre el criterio para actuar según su voluntad. Si alguien ayuda a las personas a vivir, si trata a todos con respecto y comprensión, si contagia confianza y contribuye a una vida más humana, ***está “haciendo” lo que desea el Padre.***

No estamos exentos de creernos en posesión de la verdad absoluta, y no querer cambiar nada porque estamos muy seguros de nuestras posiciones. ¡Qué hipocresía la nuestra! Cuantas veces decimos *“sí”* con la palabra, con la boca, pero *“no”* con el corazón.

Aparentamos que somos buenos, que nos preocupa la salvación propia y ajena, pero en el fondo, nuestro corazón está lleno de engreimiento, orgullo y egoísmo. Hemos de *caminar en humildad*, reconociendo nuestras resistencias del corazón, *para poder acercarnos a trabajar en la viña del Señor*.

Podemos resumir la parábola y el mensaje del evangelio de hoy con esta frase: **“Obras son amores”**. Se trata de descubrir la voluntad de Dios y cumplirla y no sólo de conocerla o de reducirla a casuística conveniente. La voluntad de Dios es amar, este amor encuentra su plenitud en Cristo, el Señor, pero también se da en la conversión del pecador por grandes pecados que este tenga. La radicalidad de Jesús es que nos llama a vivir un amor sin reservas, es más, a vivir sólo del amor y no de cualquier amor sino del mismo que él vivía. En la parábola se rehuye toda discusión y se invita a reconocer la evidencia de los hechos, incluso que los que se han convertido estaban en peor situación y los que no estaban tan lejos han perdido su puesto frente a los que se convirtieron por su obstinación a permanecer en su vida.

*Al participar en la Eucaristía cumplimos la voluntad del Señor.
Sigamos cumpliéndola en nuestro quehacer de cada día.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos al Señor que es bueno con todos y siempre escucha nuestras súplicas.

_ Oremos por la Iglesia, para que, fiel a la palabra del Señor, esté en constante conversión. Roguemos al Señor.

_ Oremos por los gobernantes y los que dirigen los destinos de los pueblos, para que encuentren en los valores evangélicos el motor de la renovación de la sociedad hacia un mundo más justo y humano. Roguemos al Señor.

_ Oremos por todos aquellos a quienes se les hace difícil aceptar la voluntad de Dios; oremos por los cristianos perseguidos y por quienes han pedido el sentido de sus vidas, para que la misericordia de Dios les llene de la esperanza que necesitan. Roguemos al Señor.

_ Oremos por quienes promueven la separación y la discordia, y por los países que fomentan la violencia y la guerra, para que encuentren en el evangelio la paz que necesitan. Roguemos al Señor.

_ Oremos por todos nosotros, para que respondamos a las llamadas de Dios, aunque a veces nos cueste o se nos olvide. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; enséñanos tus caminos y guíanos por tus sendas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**ANUNCIAREMOS TU REINO SEÑOR,
TU REINO SEÑOR, TU REINO.**

1.- Reino de paz y justicia.
Reino de vida y verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro...*

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor, que el sacramento del cielo renueve nuestro cuerpo y espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos anunciado y compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.